

**JOAN GONZÁLEZ: MILITANDO EN EL DOCUMENTAL.
ENTREVISTA REALIZADA AL DIRECTOR DEL FESTIVAL
DOCSBARCELONA, A PROPÓSITO DE LAS PERSPECTIVAS
GLOBALES DE LA INDUSTRIA DEL CINE DOCUMENTAL***

Nazly López Díaz

Politóloga Universidad Nacional de Colombia. Cineasta Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños-Cuba. Máster en Teoría y Práctica del Documental Creativo. Universidad Autónoma de Barcelona. Maestranda en Comunicación Digital Interactiva. Universidad Nacional de Rosario-Argentina. Docente investigadora grupo REC (Reflexiones en torno a la producción cultural).

nazlymaryiths@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0111-1055>

Introducción

El cine latinoamericano ha resurgido en las últimas dos décadas, gracias a la implementación, en muchos países de la región, de leyes de cine que favorecen la producción. Sin embargo, el cine documental apenas comienza a cobrar representatividad en un panorama a todas luces desigual.

Como menciona Alfonso Gumucio, el documental latinoamericano ha sufrido históricamente una condición triple de marginalidad. En primer lugar, frente a las producciones de las cinematografías hegemónicas, que regulan los flujos de pantalla por medio de sus distribuidoras. En segundo lugar,

* Esta entrevista a Joan González aborda el caso del Festival DocsBarcelona, para entender las dinámicas que han permitido, en el transcurso de dos décadas, consolidar un escenario de formación y difusión del cine documental. El ejercicio cobra validez, en tanto las condiciones en el actual panorama de medios y fondos en Latinoamérica permite retomar la experiencia para replicar sus estrategias en el ámbito local.

ante la propia ficción, y en tercer lugar, desde el formato, pues se privilegian para la exhibición las historias de largometraje. En ese sentido, menciona el autor, las lógicas de pantalla en las cinematografías latinoamericanas privilegian, desde las estructuras legales y económicas, al cine de ficción y con vocación comercial (Gumucio, 2014, p. 17).

La deuda es grande si se tiene en cuenta que, desde el medio siglo XX hasta hoy, el documental latinoamericano ha registrado las gestas sociales y las luchas políticas de un continente convulso. Nada mejor que las palabras de Patricio Guzmán para retratar la importancia del género: “Un país que no tiene Cine Documental es como una familia que no tiene álbum de fotografías” (Yañez, 2000).

Joan Gonzàlez, director del Festival DocsBarcelona, ha venido impulsando, en uno y otro lado del Atlántico, un proceso de difusión y formación en el cine documental. No son pocas las batallas a las que se ha enfrentado en estos 20 años, ni muy distintas las condiciones de la industria en la Barcelona de entonces, a las que hoy vivimos en Latinoamérica. Sin embargo, su experiencia y la visión que tiene sobre las posibilidades del cine documental en el continente resultan reveladoras tanto para formadores como para los realizadores latinoamericanos.

El Festival DocsBarcelona compendia espacios que no se limitan a Europa, sino que ha trascendido fronteras a través de las ediciones de Valparaíso y Medellín. Con ocasión de la realización del primer Campus DocsBarcelona en mayo de 2019, tuvimos la oportunidad de hablar con Joan y conocer su percepción sobre la industria del documental y la labor que se tiene por delante para hacerla sostenible.

Nazly López [N. L.]: *Son pocos los cineastas que dedican su vida al cine documental, pues la ficción suele ser más atractiva. Cuéntame, ¿de dónde surgió esta vocación?*

Joan Gonzàlez [J. G.]: A ver, yo descubrí que mi vocación era el cine o el audiovisual, y eso debió ser desde el instituto, 15 o 16 años. En [el curso] historia del arte nos hicieron hacer un trabajo; mis compañeros hicieron un trabajo normal en papel y yo hice una película. Horrible, malísima; pero, bueno, hice una película. Entonces, tomé la decisión de que no me iba a dedicar al oficio de mi papá, que era óptico, sino que me iba a dedicar al audiovisual, y tuve la suerte de entrar en Televisión Española como ayudante de montaje.

Yo me he formado trabajando, no me formé en la academia. Entonces, mi vocación: ver muchas películas, Godard y Truffau. Dicen que la mejor escuela es ir a cine, pues te da un conocimiento, y estar en TV permitió que trabajara

en informativos y con la realidad. Entonces, la realidad siempre me ha ido acompañando.

Cuando dejé Televisión Española y pasé a formar parte del equipo que funda la Televisión Catalana, entro como montajista, y al cabo de poco tiempo, trabajo como realizador en un programa de reportajes... otra vez la realidad.

Y cuando dejo la TV catalana, porque soy realizador fijo en un programa que es "Buque insignia", [pienso:] "Y bueno, tú, ¿qué sabes hacer? Yo, trabajar con la realidad"... Pues monto una compañía para producir reportajes y documentales, viendo que los documentales eran difíciles y los reportajes imposibles. O alguien te lo encargaba y te lo pagaba, o si no, tú no podías hacer algo de actualidad y pensar que lo cobrarías, la verdad. Entonces, empiezo a ver, [y decido,] bueno, pues vamos a trabajar con los documentales.

Mis compañeros de televisión me decían: "¿Pero, cómo te atreves?", porque aquí no hay industria, no hay mercado, no hay formación. Eso hace 25 años en Barcelona. Y yo decía: "Dejadme hacer, veremos qué dice la realidad".

Entonces, lo primero que hice fue formarme a mí mismo y empecé a salir a distintos países europeos a ver cómo estaban haciendo las cosas. Empezamos a producir con la cadena Arte, es decir que teníamos un nivel que nos permitía trabajar internacionalmente, aunque en España no hubiera industria. Y fue así como comencé desde un punto de vista profesional y también con una idea política: voy a contribuir con mi sociedad, no estando en ninguna organización política, sino militando en el documental, porque creo que el documental es mucho más allá que una película. Y así empezó.

N. L.: *En un contexto tan árido como el que me describes, ¿de dónde surge una idea como el Festival DocsBarcelona?*

J. G.: Sucede a partir de un señor danés que se llama Tue Steen Müller, que actualmente es el jefe de programadores del DocsBarcelona. Él estaba en Dinamarca y un día, fumándose un puro, pensó: "¿Cómo es posible que estemos en los años noventa... noventa y cinco, noventa y seis, en el sur de Europa hayan acabado las dictaduras hace años y el documental no esté vivo?". Entonces, él organizó varios talleres en el sur de Europa, en Portugal, en España, en Italia y en Grecia, para ver qué podía hacerse. Y en el taller de España, que se celebró en Granada, nos conocimos y surgió el amor a primera vista. Entonces, el año siguiente ya no fue en Granada, se celebró en Barcelona, y se llamaba Docs en Barcelona, y lo organizó la oficina del Programa Media en Barcelona, y el año siguiente lo organizamos nosotros y pasó a llamarse DocsBarcelona. Lo primero que hago cuando tengo un proyecto es ponerle nombre a la criatura. ¿Sí? ¡Vale! DocsBarcelona.

Y empezó el DocsBarcelona siendo una herramienta de formación para productores catalanes y españoles, para ver cómo se producían documentales en Europa. No nació como festival de espectadores y películas; los primeros 10 años del DocsBarcelona fue crear industria. Hacer los fundamentos del edificio que íbamos a hacer después.

Y así empezamos, y recuerdo que en esos encuentros había películas [y quienes las habían hecho] y después había un debate con ellos. Debate profesional, no un debate de... no... profesional: desde financiación, hasta puesta en escena. Había estudios de caso, sobre una película: “¿Cómo desde cero llegaste a esta película?”, desde el punto de vista del productor. Había conferencias de temas de derechos, es decir, dar herramientas de conocimiento no en forma de clases, sino en forma de un encuentro de tres o cuatro días, y fortalecer esa industria.

La idea matriz, o mi idea matriz era: tenemos que hacer posible que haya una industria. Mis excompañeros de televisión me decían: “Joan, no te entendemos: por un lado, tú quieres hacer documentales y, por otro lado, cuando empiezas a producir con Arte y con esta gente, empiezas a formar tu competencia...”. No, no estoy formando mi competencia, que también serán mi competencia, sino que estoy mirando *de tirar* una masa crítica. Si somos nosotros solos, podemos trabajar con quien sea, porque tenemos esa capacidad. Si somos muchos, vamos a mover la rueda y vamos a hacer posible que esto cambie. Y la realidad ha ido por ahí, esto ha cambiado efectivamente.

N. L.: *¿En qué radica el éxito de la iniciativa? Porque realmente el DocsBarcelona tiene una repercusión internacional grandísima.*

J. G.: El éxito, yo creo que recae en varias cosas. Primero, creo que si no hubiéramos sido una empresa privada, esto no existiría. Y una empresa privada quiere decir tomar riesgos. Cuando el DocsBarcelona no ha financiado y no ha cubierto gastos, el déficit lo ha cubierto esta empresa privada. Eso la mayoría de gente no lo sabe, pero cuando ha habido números rojos, esta empresa lo ha tenido que poner. Nunca hay números positivos, porque como está financiado fuertemente por el sistema público, máximo puedes empatar o hacer el proyecto más grande. Entonces, hemos sido muy conscientes, hemos ido paso a paso. No ha venido una inspiración divina, o sea, ha sido prueba y error. Una cierta visión, creo que tenemos que ir por aquí y te equivocas o rectificas. Creo que tenemos que ir por allá... funciona, para delante.

Es un evento cultural creativo, pero [tiene] el mismo rigor que si fuera, si se me permite, un congreso de ingeniería. Es decir, nos lo tomamos muy en serio. No importa que la base sea la creatividad y un punto de locura y

todo eso, nos lo tomamos muy en serio, porque queremos hacer de esto una industria “guion” artesanía, porque siempre son piezas únicas, pero queremos que nuestros profesionales se ganen la vida con esto. No queremos que sea como Kafka, que trabaje en una empresa de seguros y después escriba. No, queremos que los profesionales del documental se ganen la vida con el documental y por eso hace falta que esto sea una economía.

Entonces, también el éxito [es el] equipo, [la] formación de tu equipo internacionalmente; es decir, primero fui yo a formarme, después envié gente del equipo a formarse afuera, a los mejores cursos que se hacían, y ver cómo se hacían las cosas. Y eso quiere decir invertir dinero en formación de tu equipo. Y después, poco a poco. Si me dices que ha sido muy difícil, la verdad que yo te diría que no. Hay que tener una visión, hay que ser riguroso, hay que tomar riesgos y los 10 primeros años fue así.

Y después, sí ya abrimos a público, a espectadores. Porque nuestra idea era, primero, formemos los productores. Nuestra hipótesis siempre ha sido los directores se forman por ciencia infusa o en París, o en Londres, o en Nueva York, o donde haga falta, pero tenemos que formar a los pequeños emprendedores del audiovisual. Sin esos pequeños emprendedores no generaremos industria. Y ahí fue clave, la aparición de los productores ejecutivos, algunos de los cuales venían de producción y otros eran antiguos realizadores que se quitaron el sombrero de realizadores y se pusieron el de productor. Productor ejecutivo como responsable último de un proyecto, y así hemos seguido, poco a poco.

N. L.: *Una frase me ha llamado la atención en tus charlas: “Esto es lo que hubiera querido para mí”. Cuéntame, ¿cuál es tu método para enseñar a hacer documental?*

J. G.: A ver, esto en el fondo es muy sencillo. Es cierto, siempre el punto de partida, cuando diseño un curso —y he diseñado ya unos cuantos, másteres, cursos de posgrado, cursos de dos días—, es hacer aquello que me hubiera gustado recibir. Yo vengo del hacer, no de la academia. He aprendido muchísimo haciendo y he tenido la suerte de estar en diversos oficios, montaje, dirección, edición; entonces, cuando me plantean un curso, me planteo cómo tendría que ser la formación del audiovisual. Para mí, siempre es haciendo. No que intelectualmente se entienden las cosas, sino que yo quiero que si soy cocinero y estoy ante los estudiantes de cocinero, que se les queme el arroz, no que entiendan cómo se hace una paella. ¿Vale?

Por tanto, el método de aprender es haciendo; para mí, los oficios del cine son más hijos de una escuela que de una facultad. [...] Yo he hecho cursos de posgrado [en los] que el primer día, después de presentarnos, les daba una cámara y les decía salgan a rodar. Y había gente que ni siquiera sabía

cómo se abría el *on-off*... Fantástico, fantástico. [...] Es decir, darme de vuestro miedo; yo os voy a poner en frente, no os voy a dejar solos en frente del riesgo, pero vamos a hacer y veréis cómo salimos, y salimos muy bien.

N. L.: *¿Cómo ha sido el salto de los talleres cortos que venías haciendo en el marco del festival, al Campus DocsBarcelona como una instancia de formación más extensa?*

J. G.: Bueno, a ver, siempre me ha gustado compartir. En esto hay un dicho chino que dice: “uno tiene lo que da”. Y siempre me ha gustado compartir con personas que tengan actitud.

Lo único que le pido a una persona, y he tenido la suerte de formar en este momento ya cientos de personas, de haber puesto en marcha tres televisiones, y solo hay una característica que le pido a las personas: actitud. Actitud, más que conocimientos; si tienes actitud, sin ningún género de dudas tendrás conocimientos. Si tienes conocimientos y no tienes actitud, no llegarás mucho más allá.

Entonces, bueno, ya hace años que estoy impartiendo un taller de desarrollo de proyectos en México, San Sebastián, Uruguay, en diferentes países, y tenía en la cabeza de hacer el curso, o el taller de desarrollo o el acompañamiento, llámenlo como quieran. Entonces, yo quería acompañar, durante un año, diversos proyectos, que es algo que en el DocsBarcelona, de forma casual, hemos hecho, y lo quería hacer de forma sistemática.

El año pasado, Ibermedia lanzó una convocatoria; después de varios años tomaron la decisión de financiar proyectos que hacían otros y postulamos, y lo conseguimos. Y hemos pasado del taller que habitualmente hacía yo solo durante tres días, le pusimos el nombre de “La Coctelera”, porque era poner los proyectos en la coctelera y moverlos, y poner los autores en crisis e ir buscando una solución. [...]

Yo lo que quiero es no únicamente ayudar al proyecto, sino ayudar a la gente que lleva el proyecto, dándoles herramientas para moverse en la industria del documental. Y este año, por primera vez, hacemos el Campus, y es la primera etapa, es decir, mi sueño sería poder hacer el Campus una parte *online* y tres partes presenciales, dos en América Latina y una en el DocsBarcelona; pero para eso hace falta que encuentre alianzas en América Latina, en dos países diferentes que digan: “Oye, pues nosotros podemos acoger el Campus”, y a lo largo de todo el año poder ir avanzando en la maduración del proyecto, y eso es lo que estoy trabajando.

Este año hemos dado el paso de los tres días al Campus, y ahora el paso va a ser del campus de una semana, al campus de tres semanas; no sé si tardaré dos o cinco años, no tengo ni idea. Eso, la realidad ya irá diciendo;

pero el objetivo último es que salgan unos proyectos maravillosos y que las personas que se han formado tengan una gran fortaleza para aplicar ese conocimiento a los próximos proyectos que vengan.

N. L.: *DocsBarcelona recibe proyectos de todo el mundo y es un espacio para entender en qué va el debate del cine documental en muchos países. ¿Cuál es tu percepción del estado del documental en América Latina y en particular en Colombia?*

J. G.: Vamos por partes. En América Latina, sin duda en gran crecimiento. En América Latina, levantas una piedra y tienes ya un tema, o sea, hay millones de historias por contar. La formación cada vez está teniendo más importancia y es lo fundamental; si no hay formación, olvidémonos.

Y no únicamente formación de directores; para mí, los dos grandes oficios que se tendrían que reforzar en América Latina serían producción ejecutiva y sonido. No me preocupa tanto la dirección y los camarógrafos, porque veo el nivel que hay. Y en crecimiento, pero no solamente en crecimiento por parte de gente que quiere explicar historias, sino que cada vez haya más espectadores y que deje de ser un espacio reducido, y ahí la TV está jugando y jugará un papel determinante.

En Colombia está creciendo de forma espectacular. Creo que falta una cierta estrategia, creo que hay algunas islas que están funcionando y muy bien; creo que falta una visión global. Insisto, igual que en América Latina, la importancia de la formación de productores ejecutivos y técnicos de sonido, y trabajar con escuelas... Yo creo que Proimágenes está haciendo un trabajo extraordinario y se están viendo resultados de hecho. Nosotros, de Colombia, en el DocsBarcelona, cada año tenemos películas, pero no por nada en especial, porque se lo ganan las películas. [...] Colombia tiene condiciones para poder liderar el documentalismo latinoamericano.

En este momento, yo creo que Argentina; Chile, siendo un país pequeño, está haciendo un trabajo maravilloso; Brasil, conozco menos, pero Argentina y Chile están jugando un papel muy importante.

Y también, esto es como todo en la vida, tiene que haber una tradición, o sea, de un día para otro esto no se consigue; tiene que haber un trabajo, tiene que haber gente que esté apostando para pasado mañana, no para mañana, sino más allá.

N. L.: *¿Cuál crees que sea el rol de la academia en los procesos formativos de los cineastas? ¿A que debería apuntar?*

J. G.: Si la pregunta es la academia con relación a los oficios de la producción de cine, yo diría que las universidades tendrían que estar vinculadas

con escuelas o generar escuelas, porque esto son efectivamente oficios. Y por tanto, hacer posible que la gente haga las cosas, más que tenga conocimientos teóricos académicos sobre ese mundo. Si lo que busca es generar investigadores o analistas, entonces la línea es correcta; si lo que busca es formar profesionales del cine, yo creo que tiene que haber una base humanística por descontadísimo, pero tiene que haber escuela, y eso quiere decir o bien que la universidad genere una escuela y que sea pequeña, o bien que la universidad sea socio de una escuela y la haga asociada; pero yo creo que la manera de aprender los oficios del cine y de la televisión son las escuelas.

N. L.: *Sabemos de la militancia como una característica del cine documental latinoamericano de los años sesenta. ¿Se reconoce esa militancia actualmente?*

J. G.: Yo creo que no; yo creo que ahora las películas latinoamericanas se ven como películas latinoamericanas, punto. Hay un hecho que es universal: todos los documentalistas van con una vara, esa vara se apalanca y esa palanca quiere mover al mundo, y esa vara se llama “documental”. Por tanto, todos los documentalistas de todo el mundo quieren mover el mundo y los latinoamericanos también. Por tanto, son unos más del mundo, que quieren mover el mundo con esas palancas.

Todos los proyectos documentales, detrás, hay una buena o excelente intención; pero, por delante, lo que hay es una pantalla y hay que convertir esa buena intención en una gran película, y esa es la responsabilidad de los formadores, ayudar a que se conviertan en buenas películas. Por tanto, yo creo que hoy en día las obras latinoamericanas no se ven desde la militancia, sino desde la bondad de las obras traten la trama que traten. [...]

En todas partes hay gente que quiere explicar historias muy diversas, desde aquellas que le encogen el corazón, hasta aquellas que quieren mostrar la belleza de un territorio, pasando por lo que tú quieras; pero, en este sentido, creo que hay una cierta normalidad internacional, y después cada película hablará de lo que quiera. Pero yo creo que son los documentalistas latinoamericanos, afortunadamente, unos más.

N. L.: *¡Muchísimas gracias, Joan!*

A modo de cierre de este encuentro con Joan González, podemos concluir que la posibilidad de seguir difundiendo el documental y haciendo partícipes a los propios documentalistas de los procesos de capacitación, se muestra como un camino certero para fortalecer la industria entorno al género.

El reto está en la formación de productores que respondan a las demandas de una industria en la que cada vez hay menos fronteras territoriales y en la formación desde el hacer, para que, a partir de la práctica, se puedan mejorar

los procesos del cine y apuntar a la calidad en la construcción narrativa y visual de las películas. La militancia, para Joan, está en el hacer, formar y, a través del documental, querer cambiar el mundo.

Referencias

Gumucio, A. (2014). *Cine comunitario en América Latina y el Caribe*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).

Yañez, M. (2000). Entrevista a Patricio Guzmán. Un documentalista filmando y construyendo historia.. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (4). http://www.rchav.cl/2004_4_ent02_yanez.html

Para citar este artículo: López Díaz, N. (2021). Joan González: militando en el documental. Entrevista realizada al director del Festival DocsBarcelona, a propósito de las perspectivas globales de la industria del cine documental. *Artes La Revista*, 20(27), 186-194.